

LA SOCIOLOGÍA PÚBLICA

Alfredo Joignant
Profesor Titular
Escuela de ciencia política
Universidad Diego Portales
www.alfredojoignant.cl

En los últimos años, y muy especialmente durante el 2012, en medio de luchas y batallas en torno al “modelo” chileno, la sociología ha sido objeto de profundas redefiniciones públicas, en donde el adjetivo “público” debe ser entendido como aquel cuerpo vulgarizado de ideas sociológicas que circula en espacios distintos al de la comunidad de pares con el fin de producir efectos y realidades. Contrariamente a lo que se podría pensar, estas redefiniciones no son sólo un asunto de interés para intelectuales, ya que se juega en ellas el poder de una forma de discurso en la esfera pública.

Es así como durante largo tiempo, la sociología que circula entre lectores de diarios, ministros, candidatos y directorios de empresas estuvo dominada por Eugenio Tironi. Este autor, además de cumplir funciones de consejería del príncipe, cultivó una eficiente escritura ensayística sobre los más variados temas (desde la energía al medioambiente, pasando por la pobreza y los grupos aspiracionales caricaturizados por la figura inolvidable de Faúndez). Hace relativamente poco tiempo, Tironi transitó hacia una audaz sociología de la empresa destinada a persuadir al empresariado chileno de la utilidad para sus políticas de los trabajos del sociólogo francés Luc Boltanski sobre diversas polis y mundos (*cités*) con el fin de iluminar las rutas del emprendimiento, lo que se entiende mejor a la luz del caso Enersis y del reconocimiento de la temprana seducción que ejerció Hayek sobre él. Para quien no conozca los trabajos de Boltanski, es importante señalar que nada de su original obra apuntaba a influir en el desarrollo de la gran empresa y a contribuir a la adaptación del capitalismo a nuevos ambientes económicos, lo que significa que Tironi colonizó a este autor (entre varios otros), redefiniendo en ese mismo instante la sociología pública. Así las cosas, cuando Tironi se pregunta –por twitter y de modo masoquista– “¿por qué no me quieren?” (en este caso como sociólogo), parte de la respuesta se encuentra contenida en sus apropiaciones de la sociología.

Pues bien, esta apropiación interesada de la sociología está siendo desafiada por otra de naturaleza ideológica, en este caso por el sociólogo público Alberto Mayol. Como se sabe, en sus dos libros sobre el lucro y el supuesto derrumbe del modelo chileno, se aprecia un uso ideológico de varios sociólogos de renombre mundial que no siempre son citados, con el fin de proporcionar no sólo una interpretación de lo que sucede en el Chile de hoy, sino también de orientar las luchas sociales y políticas. En tal sentido, Mayol cumple un valioso papel de intelectual comprometido, aunque al precio de distorsionar los

significados de los textos sociológicos que él mismo solicita, a menudo a partir de usos reduccionistas. Para ilustrar mi argumento sobre esta segunda forma de sociología pública, es como si los economistas profesionales de la plaza miraran con respeto intelectual la economía pública y cada vez más populista de Franco Parisi.

Tanto en Tironi como en Mayol predominan verdaderos golpes de fuerza, a partir de redefiniciones de la sociología pública que producen efectos sociales y políticos. Ante esto, la sociología profesional, o simplemente científica que se cultiva en las universidades, esa que armoniza el dato subjetivo o estadístico con conceptos y teorías, permanece inerte ante la redefinición del perfil público de la disciplina. ¿Por qué los sociólogos profesionales, sobre todo los más jóvenes, se resisten a ingresar al debate público corriendo el riesgo de vulgarizar, que es el precio que hay que pagar para ser leído y entendido por algo más que un puñado de lectores de libros y *journals* especializados? ¿Por qué aceptar, como si fuese inocuo o un juego de niños, los usos empresariales de Boltanski o la reapropiación ideológica de Bourdieu? Hay allí, me parece, un gran espacio por ocupar por parte de sociólogos interesados en dotar de trascendencia social a la disciplina, emulando de cierto modo a Tironi y a Mayol, pero con las armas de la crítica social bien fundamentada, recordando que la sociología es un deporte de combate.